



Tarradellas, durante su discurso de apertura del Parlamento catalán. En la foto, de izquierda a derecha, Pujol, Triginer, Reventós, el ex presidente de la Generalitat y Gutiérrez Díaz.

Parlamento catalán

UN CAPITAN GENERAL APLAUDIO LA AUTONOMIA

MANUEL CAMPO VIDAL

NO parece que existan dudas de que el artifice de la revelancia alcanzada por la primera sesión plenaria del Parlamento catalán fue el presidente de la Generalitat, honorable Josep Tarradellas. Es probable que en una interpretación rigurosa del texto estatuario no le correspondiese presidir la sesión, lo que provocó una sequía de aplausos socialistas a su discurso. Seguramente el presidente hubiese podido ahorrarse algunas andanadas contra Jordi Pujol y el cierto énfasis que puso al citar a Adolfo Suárez en el capítulo de agradecimientos por el restablecimiento de la Generalitat provisional, pero, en cualquier caso, Tarradellas con su discurso de auténtica altura y con sus invitados —el mismo invitó personalmente al capitán general y a la máxima autoridad de la Marina y del Ejército del Aire en Cataluña— dio un tono de solemnidad y prestigio a una sesión histórica: La reunión del plenario del Parlamento de Cataluña tras las elecciones legislativas del 20 de marzo. La última reunión del plenario se había celebrado en la misma sala del día 1 de octubre de 1938.

Tarradellas dice de sí mismo que es un auténtico experto sólo en tres temas: En Esquerra Republicana, al fin y al cabo su partido; en el tema CNT, cuyos militantes le sirvieron de escolta particular durante algunos años de la República, y, por último, en País Vasco, a través de sus frecuentes contactos con Leizaola y el Gobierno vasco en el exilio. Sus detractores aseguran que, además, es un experto en protocolo y que algunos de los detalles que ahora pone en práctica los estudió ya en su casa de Saint-Martin-Le-Beaur con varios años de antelación. En cualquier caso, sin Tarradellas la primera sesión constitutiva del Parlamento catalán hubiese sido menos solem-

ne y seguramente menos importante políticamente.

Pero más allá del protocolo y de la solemnidad, la primera sesión plenaria del Parlamento catalán en la que se eligió a su presidente, el republicano Heribert Barrera, adquirió una extraordinaria dimensión política por la presencia del capitán general de Cataluña, teniente general don Antonio Pascual Galmes, a quien Tarradellas agradeció su presencia citándolo en su discurso con nombre y apellido. Indudablemente, la cota más alta de credibilidad del proceso autonómico iniciado por el Estado español, la marca el momento culminante del jueves día 10 de abril a las trece horas cuando un capitán general se puso en pie, junto con los gobernadores civil y militar de Barcelona y al tiempo que los diputados electos, para aplaudir el discurso del presidente de una comunidad autónoma recién constituida. A la derecha de Ta-

rradellas, en la presidencia, se sentaban los dirigentes socialistas Reventós y Triginer y el líder nacionalista Jordi Pujol. A su izquierda, el secretario general de los comunistas catalanes, doctor Gutiérrez Díaz, y el consejero ucedista Carlos Sentís, ministros políticos todos ellos del gobierno de unidad presidido por Tarradellas en cuya calidad se dirigió al Parlamento.

La importancia política del hecho pasó inadvertida para algunos grupos de personas que se encontraban entre el público congregado frente al Parlamento solicitando "Libertad para los patriotas catalanes". La llegada del capitán general, al igual que la de algunos diputados, fue subrayado con silbidos, cosechando pitos y palmas a la salida. Una señora de edad, presumiblemente con escasa formación política, pero bastante más inteligente que la mayoría de los que silbaban, se preguntaba extrañada si

no sería peor para Cataluña inaugurar el Parlamento sin militares que con ellos.

El Rey y un republicano, en al presidencia

La presencia del capitán general en el Parlamento, subrayada en los titulares y comentada favorablemente en la prensa de Barcelona, es previa a la visita del Rey Juan Carlos quien presidirá la sesión oficial de constitución del Parlamento. Junto al Rey se encontrará en la presidencia un republicano, Heribert Barrera, elegido como segunda autoridad de la Cataluña autónoma para los próximos cuatro años con los votos ucedistas, pujolistas, de Esquerra Republicana y socialistas. Los comunistas del PSUC votaron a su candidato, el dirigente de origen campesino Pere Ardiaca, y los dos diputados del PSA votaron en blanco.

El cuadro de alianzas establecido para la votación de Heribert Barrera confirma la elección de Jordi Pujol como sucesor de Tarradellas presumiblemente con los votos de Centristes-UCD, Esquerra Republicana y los diputados de su propia coalición, Convergencia y Unió. Todo resulta según las previsiones de las últimas semanas, excepto el voto socialista, favorable a Heribert Barrera para la presidencia del Parlamento. Acabada la votación, en dos ruedas de prensa consecutivas, se planteó el sentido de ese voto a comunistas y socialistas. "Sinceramente no entiendo a qué viene ese apoyo y desconozco a cambio de qué contrapartida", manifestó el doctor Antoni Gutiérrez Díaz. Algunos minutos después, Joan Reventós manifestaba: "Como que el presidente de la Generalitat será el que parece que va a ser, los socialistas creemos que el presidente del Parlamento debía ser un hombre de oposición y además con los votos socialistas".

Los socialistas, que votaron en contra de Pujol en las dos primeras vueltas y se abstendrían para facilitar su elección si se llegase a una tercera, hubieran podido obtener la presidencia del Parlamento de llegar a un acuerdo con Jordi Pujol o quizá a un acuerdo menos incómodo que incluyese a Esquerra Republicana. Sin embargo, han optado por permanecer en el área de la oposición donde subrayan su condición de primer partido en número de votos. El profesor Isidre Molas, del PSC, ha sido elegido vicepresidente primero de la Cámara legislativa catalana, y la convergente Concepció Ferrer, vicepresidenta segunda. El avance nacionalista en votos registrado el 20 de marzo se consolida, como puede apreciarse todavía por encima de aquellos resultados, en la estructuración de las instituciones catalanas. ■

